

## Atletas para Cristo

«Por eso, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona». Hebreos 12: 1, 2, DHH

La Biblia contiene muchas imágenes que transmiten mensajes importantes. Una de ellas es la que encontramos en Hebreos 12: 1 y 2: «Por eso, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona» (DHH).

Al apóstol Pablo le gustaría que sus hermanos y hermanas en la fe se consideraran atletas que participan en una carrera de larga distancia. Esto debería inspirarnos a todos, ya que nuestra salvación en Jesús solo tiene valor cuando no se considera un acto aislado. La Biblia es clara sobre esto. Lo que Dios quiere es nuestra santificación. Por lo tanto, sería inapropiado creer que nuestra salvación no requiere de nuestra parte una inversión total, tanto espiritual como física. La imagen de un deportista inmerso en una carrera nos obliga a tener en cuenta tres puntos que nos permitirán garantizar nuestro éxito, sean cuales sean las circunstancias.

1. **Hemos de tener en cuenta que, al ser deportista, estamos en exhibición frente a una multitud de testigos.** Por tanto, no hay necesidad de fingir. Se ven todas nuestras debilidades, así como nuestras

cualidades. Por eso debemos correr sin vergüenza, liberándonos de todo lo que pueda impedirnos ganar.

2. **Tenemos que correr con perseverancia en condiciones a menudo peligrosas hasta cruzar la línea de meta.** Por tanto, tendremos que demostrar coraje y tenacidad, sabiendo que somos nuestro peor adversario. Esto implica que para completar nuestra carrera no podemos confiar en nuestras propias capacidades, sino en los méritos de Jesús que nos precedió.

3. **Debemos correr con el mejor Guía.** Jesús es nuestra única garantía para asegurar la victoria final. No hay nadie más que pueda acompañarnos tan bien en esta carrera plagada de obstáculos. Él mismo fue tentado en todo y estuvo sujeto a las debilidades humanas, sin renunciar a hacer la voluntad de su Padre. Por eso puede salvar perfectamente a todos aquellos que reconocen su incapacidad para perseverar sin su ayuda.

Corramos, pues, como atletas de Cristo con la firme seguridad de que él no nos abandonará y nunca nos desamparará. Mantengámonos firmes y con nuestro testimonio. Mostremos a los demás el camino manteniendo la mirada fija en Jesús, nuestro líder, quien nos conducirá a la meta.

Pr. Harold Linzau.